



EL INCENSARIO BIZANTINO “DE ALMERÍA”. CONSIDERACIONES ACERCA DE LA IMPORTACIÓN DE BRONCES “COPTOS” EN LA HISPANIA MERIDIONAL DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ
*Profesor Asociado. Área de Arqueología
Universidad de Murcia
C/ Santo Cristo, 1
30001–Murcia
javisa@um.es*

ABSTRACT

This paper studies an incense burner (*thuribulum*) preserved at the Museo Arqueológico Nacional of Madrid (MAN). This bronze censer joined the collection in the sixties of the 20th century, being its archaeological context unknown. The Spanish archaeologist M. Almagro Gorbea published a complete study of this object, suggesting that it might have been discovered in the western part of Andalusia, probably in Almería, and proposing its Coptic origin (6th-7th centuries). The contribution explores the origin, date and cultural adscription of this important element of the Christian church furnishing (*instrumenta liturgica* or *utensilia ecclesiae*, following the texts). Moreover, it compares and contrasts the Madrid censer and other similar objects produced in Early Byzantium. It also analyses its liturgical function and reviews some methodological aspects regarding its role as archaeological prototype. It finally highlights the need to discuss further wrong certainties built up according to frequent uncritical repetitions.

Metadata: incense burner, Christian church furnishing, Late Antiquity, Early Byzantium, Coptic bronzes, Hispania

RESUMEN

Este artículo estudia un quemador de incienso conservado en el Museo Arqueológico Nacional (MAN). Este incensario de bronce pasó a formar parte de la colección en los años 1960, siendo su contexto arqueológico desconocido. El arqueólogo español M. Almagro Gorbea publicó un estudio completo del objeto, sugiriendo que podría haber sido descubierto en Andalucía occidental, probablemente en Almería, y proponiendo su origen copto (siglos VI y VII). La contribución explora el origen, fecha y adscripción cultural de este importante elemento de los utensilios de la Iglesia cristiana (*instrumenta liturgica* o *utensilia ecclesiae*, según los textos). Por otra parte, compara y contrasta el incensario de Madrid y otros objetos similares producidos en el Imperio protobizantino. Asimismo analiza su función litúrgica y repasa algunos aspectos metodológicos relativos a su prototipo arqueológico. Finalmente, destaca la necesidad de discutir certezas erróneas construidas sobre frecuentes repeticiones acríticas.

Metadata: incensario, utensilios de la Iglesia cristiana, Antigüedad tardía, Imperio protobizantino, bronceos coptos, Hispania

EL INCENSARIO BIZANTINO “DE ALMERÍA”. CONSIDERACIONES ACERCA DE LA IMPORTACIÓN DE BRONCES “COPTOS” EN LA HISPANIA MERIDIONAL DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ*

1. INTRODUCCIÓN

A pesar de la innegable flexión que atraviesan las relaciones comerciales entre Oriente y Occidente durante la Antigüedad Tardía, lo cierto es que tanto las fuentes escritas como los testimonios materiales prueban su vigencia. De forma especial, dichas transacciones corrieron a cargo de mercaderes orientales que, conocidos genéricamente como “*syri et graeci*”, arribaron a las costas del otro extremo del Mediterráneo¹, también a las hispanas, donde incluso se ha llegado a hablar de “colonias”². Qué duda cabe, por lo demás, que tales contactos son sólo una muestra de un trasiego más complejo y diverso, en el que tomaron parte diferentes actores y distintas motivaciones, también las políticas y religiosas.

* Queremos agradecer la información facilitada por el Dr. Sergio Vidal Álvarez, conservador del Departamento de Antigüedades Medievales del MAN, así como la lectura y comentarios a este manuscrito por parte de los Drs. M.^a Ángeles Utrero (CSIC, Madrid) R. García Periago (UMU) y C. Molero Alonso (USE). Del mismo modo, agradecemos los comentarios realizados por los evaluadores externos, cuya incorporación juzgamos de sumo interés para la mejora del documento original.

¹ D. Pièri, *Le commerce du vin oriental à l'époque byzantine (Ve – VIIe siècles). Le témoignage des amphores en Gaule* (Bibliothèque Archéologique et Historique de l'Institut Français du Proche-Orient 174), Beyrouth 2005.

² L. A. García Moreno, “Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica, ss. V-VII”, *Habis* 3 (1972) 127-154.

En algún caso, como el de las comunidades helenógrafas de la Lusitania visigoda durante el siglo VI, se ha podido especular sobre el origen de parte de sus integrantes, situándolo en el ámbito egeo-anatolio³.

En este sentido, la documentación proporcionada por las cada vez más frecuentes prospecciones y excavaciones arqueológicas en suelo español va en aumento⁴. Dicha circunstancia ha de ser aprovechada para la elaboración de nuevos *corpora* de materiales, en los que los avances de la investigación en este y otros territorios se traduzcan no sólo en la incorporación de los hallazgos recientes, sino también en la rigurosa “revisión” de aquellos otros más antiguos bajo parámetros actualizados.

A este respecto, entre la nómina de objetos importados en la *Hispania* tardoantigua, sobre todo en su zona meridional objeto de la ocupación bizantina entre los siglos VI-VII, cabría destacar un magnífico incensario (Lám. 1), hoy depositado en el Museo Arqueológico Nacional (a partir de ahora MAN), que, al parecer, pudo localizarse en algún lugar por determinar de la Andalucía oriental (n.º inv. 62341⁵). Por el momento, no hemos podido encontrar

³ E. Fernández – M. Valério, “Comunidades helenógrafas en la Lusitania visigoda (s.VI)”, *Pyrenae* 44.2 (2013) 69-108.

⁴ E. García Vargas, “Oriental trade in the Iberian Peninsula during Late Antiquity (4th – 7th centuries AD): an archaeological perspective”, en D. Hernández de la Fuente (ed.), *New Perspectives on Late Antiquity*, Cambridge 2011, 76-117; J. Vizcaíno Sánchez, *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica* (Antigüedad y Cristianismo 24), Murcia 2009 e Id., “Hispania y Oriente durante el período de ocupación bizantina (siglos VI-VII). La documentación arqueológica”, en M.ª P. de Hoz – G. Mora (eds.), *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia* (Bibliotheca Archaeologica Hispana 39), Madrid 2013, 281-305.

⁵ Las circunstancias de su hallazgo no resultan claras. Así, la exhaustiva publicación de M. Almagro Gorbea, “Un nuevo incensario de época visigoda hallado en Hispania”, *Ampurias* 26-27 (1964) 181-201, únicamente consigna que “se encontró en la parte oriental de Andalucía, al parecer en la provincia de Almería, aunque no nos ha sido posible precisar más el lugar exacto donde se halló”. Junto a su detallado trabajo, cuya reiterada cita omitimos, véase también los otros consagrados por P. de Palol quien, en una ocasión (cf. R. Pita – P. Palol, “La basílica de Bobalá y su mobiliario litúrgico”, *Actas del VII Congreso*

documentación adicional acerca de su primitivo contexto, por lo que, dadas las circunstancias que envuelven su ingreso, tampoco se puede descartar ninguna posibilidad.

De hecho, el propósito de este trabajo, en el ánimo de avanzar en la definición de esos nuevos catálogos y, de forma intrínseca, profundizar en algunos de los aspectos metodológicos que han de guiarlos, no es tanto “desvelar” soluciones definitivas sobre el enigmático incensario almeriense, como sí seguir alertando sobre algo que, por sabido, no deja de ser error común de todos: recordar que la inercia de la investigación va acuñando falsas certezas que acaban convertidas en paradigmas.

Como tantas otras piezas, hoy, a la luz de los nuevos hallazgos en nuestro territorio y los logros cosechados en diferentes estudios, una atenta reflexión sobre este objeto descontextualizado que hace décadas engrosó los fondos del MAN pone de manifiesto la necesidad de continuar interrogándose sobre toda una serie de aspectos que no dejan de ser cuestionables. Aunque, como iremos exponiendo, es posible emitir ciertas hipótesis, refrendando o inquiriendo sobre las ya emitidas, este nuevo panorama hace que apenas nada de

Internacional de Arqueología Cristiana (Barcelona 1969), Barcelona – Città del Vaticano 1972, vol. 1, 383-401: 396 y 399), aumentando la confusión que rodea a nuestra pieza, refiere su procedencia conquense, en lo que, creemos, no deja de ser un *lapsus calami*. Más recientemente, hay que destacar su inserción dentro del estudio de P. Palol, “Bronces cristianos de época romana y visigoda en España”, en R. García Serrano et al. (eds.), *Los bronce romanos en España*. Catálogo de la exposición, Madrid 1990, 137-152: 145-146; y de L. J. Balmaseda Muncharaz – C. Papí Rodes, “Cruces, incensarios y otros objetos litúrgicos de épocas paleocristiana y visigoda en el Museo Arqueológico Nacional”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 16 (1998) 119-142: 125-127. Por lo demás, en la reciente catalogación del incensario por el Departamento de Antigüedades Medievales del MAN, se apunta una hipotética procedencia de las comarcas de Campo de Níjar y Bajo Andarax (CERES, MECD, NIPO: 551-09-050-6), si bien, como nos advierte uno de los arqueólogos conservadores de dicho Departamento, Dr. Sergio Vidal Álvarez, no hay constancia documental alguna salvo la breve referencia de M. Almagro. En otro orden de cosas, cabe destacar la existencia de otro incensario almeriense, depositado en el Instituto Valencia de Don Juan, de probable cronología califal: P. Palol, “Los incensarios de Aubenya (Mallorca) y Lladó (Gerona)”, *Ampurias* 12 (1950) 1-19: 10-11, lám. V.

lo que se refiere a este problemático incensario tardoantiguo sea irrefutable. Desde su lugar de hallazgo hasta su exacta cronología o incluso procedencia original, dentro de la compleja adscripción cultural “copta”, no se libran de controversia. Basta observar el mismo catálogo de los fondos del Museo copto de El Cairo⁶, para comprobar que ni siquiera los incensarios cristianos hallados en el mismo Egipto, es decir, los que apriorísticamente habrían de ser nuestros prototipos, quedan exentos de interrogantes, habida cuenta de la relativa invisibilidad arqueológica de los talleres metalúrgicos, o la sabida circulación de artesanos y modelos entre diversos territorios.

Y, lamentablemente, en este caso particular que nos ocupa, privados del pertinente contexto arqueológico y conscientes de los límites de los análisis estilísticos, máxime cuando los referidos prototipos se encuentran hoy en discusión, no todo pasa por analíticas que, desgraciadamente, no resultarían del todo fructíferas. Por una parte, su antiguo depósito descontextualizado no hace factible un usual análisis de residuos. Por otro lado, el excepcional estado de conservación del incensario también dificulta un adecuado muestreo metalográfico que, por las singulares incertidumbres que concurren, sólo podría ser invasivo y, aun así, tampoco determinante –y, por consiguiente, suficientemente “rentable”, por “dañino”– para despejar dudas. Seamos conscientes, en esta misma dirección, de variables que también ponen “en cuarentena” los hipotéticos resultados metalográficos, como la constatada importación de materias primas y su manufactura en otros territorios, o la frecuente refundición y reemplazo, que abocan, ciertamente, a un círculo vicioso⁷.

⁶ Sobre este riguroso trabajo, digno de encomio, D. Bénazeth, *Catalogue général du Musée copte du Caire*, vol. 1, *Objets en métal* (Mémoires de l’Institut Français d’Archéologie Orientale 119), Le Caire 2001. En el mismo sentido, alertando de los problemas que rodean el estudio de las producciones metálicas, y ahondando, en concreto, en las específicas de las obras de orfebrería, véase I. Baldini-Lippolis, *L’oreficeria nell’Impero di Costantinopoli tra IV e VII secolo*, Bari 1999, 11-19.

⁷ M. Xanthopoulou, “Lampes en metal, lampes en terra cuite: vies parallèles”, en L. Chrzanovski (dir.), *Lychnological Acts 1. Actes du 1er Congrès international d’études*

Dicho esto, esperamos que nuestra exposición y análisis se conviertan en acicates para conservar la cautela de asumir acríticamente falsos supuestos y, por ello, seguir con la necesaria búsqueda de respuestas.

A este respecto, insistiendo en la singularidad de nuestra pieza, si bien existen otros *thuribula* orientales traídos a la *Hispania* visigoda por los *negotiatores transmarini*, tan sólo éste –con todas las cautelas– y otro mallorquín proceden de territorio bajo soberanía imperial y, a tenor de su cronología, pudieron importarse en el momento en el que los *milites* se encontraban desplegados en *Spania*. Los otros incensarios meridionales, ciertamente escasos, o no radican en la zona de teórico dominio bizantino o su tipología y factura descartan una procedencia exógena, como es el caso, entre otros, del sencillo ejemplar hallado en la basílica cordobesa de El Germe⁸.

Exponemos a continuación una descripción y análisis morfológico y estilístico del incensario considerado almeriense, su problemática adscripción a talleres de bronce protobizantinos y, de forma concreta, la controversia que genera el grupo copto, así como, en conjunto, a pesar de no ser capaces de resolver las incógnitas, el hecho incontestable de que nuestro incensario, tanto el contenedor como su preciado contenido, el incienso, por toda su significación en el mundo litúrgico, son exponentes de un comercio suntuario en la *Hispania* tardoantigua.

sur le luminaire antique (Nyon-Genève, 29.IX – 4.X.2003) (Monographies Instrumentum 31), Montagnac 2005, 303-307, esp. 303. Igualmente, acerca de la conservación, restauración y protocolo de muestreos para analíticas, véase S. Díaz Martínez – E. García Alonso, *Técnicas metodológicas aplicadas a la conservación-restauración del patrimonio metálico*, Madrid 2011.

⁸ Se trata de una pieza asimismo conservada en el MAN (nº inv. DO000025/13) de la que también se desconoce el contexto exacto de hallazgo, por lo que su cronología queda ampliamente encuadrada en el periodo visigodo (CERES, MECD, DO000025/13). En este caso cuenta con cazoleta circular y abierta, destinada a la suspensión, y elaborada mediante batido o martilleado.

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DEL “INCENSARIO DE ALMERÍA” (MAN, N.º INV. 62341)

Altura = 5,50 cm; Anchura = 10,40 cm

Cadena: Longitud = 230 cm

Cruz: Altura = 17,50 cm; Anchura = 7,50 cm; Grosor = 0,50 cm

Como la mayoría de incensarios bizantinos, el “almeriense” (Lám. 2) se encuentra fabricado en bronce y, a diferencia de las piezas móviles –usuales en las ceremonias fúnebres cristianas y así en contextos cementeriales⁹–, cuenta con una larga cadena de 2,30 metros de longitud (Lám. 2.2). Ello indicaría su suspensión en el interior de algún edificio que, lamentablemente, no conocemos. No hay que olvidar, de hecho, que la funcionalidad de dicha estructura pudo ser tanto litúrgica como quizá, aunque con escasa probabilidad, secular, pues en ceremonias de ambos tipos se empleaban tales piezas. No obstante, dado que este último uso parece circunscrito a ámbito cortesano y que el mismo se encuentra impregnado y en profunda unión con el ritual de la Iglesia, como podemos ver en el mismo mosaico de Justiniano en la basílica de san Vital en Rávena, donde aparece también un turiferario integrando el séquito imperial (Lám. 3), para nuestra pieza deberíamos descartar esas connotaciones áulicas. Antes bien, creemos, resulta conveniente su adscripción a la serie de los denominados bronceos litúrgicos y, si nos atenemos al léxico específico de los *ornamenta ecclesiae*, a los *instrumenta liturgica* o *utensilia ecclesiae*¹⁰. No en vano, su misma sujeción en altura mediante dispositivo

⁹ B. Caseau, “Incense and fragrances: from house to church. A study of the introduction of incense in the early Byzantine Christian churches”, en M. Grünbart et al. (eds.), *Material culture and well-being in Byzantium (400-1453)*, Wien 2007, 75-92: 85-87.

¹⁰ G. Ripoll López, “*Ornamenta Ecclesiae*. Propuesta de vocabulario”, en F. Español (ed.), *Art i litúrgia a l’Occident medieval*, Barcelona 2008, 17-27: 23, remitiendo también a las voces *incensarium*, *incensarium*, *thymiaterium*, *thuricremium*, *fumigatorium* o *acerra*. En el mismo sentido, R. Puertas Tricas, *Iglesias Hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios*, Madrid 1975, 144, n.º 118, lám. 39.

móvil reforzaría su significado simbólico cristiano, dentro de la voluntad ascensional y recreación del ambiente ultraterreno que subyace en la semántica de los edificios cristianos, tanto en su icnografía como en su mobiliario¹¹.

En nuestro caso, la cadena de suspensión incluye una cruz como eslabón central (Lám. 2.3), engarzada a través de sendas aletas perforadas (Lám. 2.3.1) que sobresalen de su brazo vertical, el *stipes*. Se trata de un esquema usual que, de forma particular, se halla en el mundo copto, donde tal configuración es usada también para distintos dispositivos móviles. Así, en Egipto, a las piezas metálicas conservadas, cabe sumar la documentación aportada por pinturas como las de los complejos monásticos de Bawit y Sohag (Láms. 4-5), en el Egipto Medio (Lám. 6). En éstas se puede apreciar cómo los integrantes del séquito celestial balancean o se encuentran rodeados por incensarios y lámparas suspendidas de tres cadenas reunidas en una cruz¹². Conviene recordar, con todo, que en los ejemplos citados la cazoleta a la que después nos referiremos es hemisférica y no hexagonal, como en la pieza que analizamos.

Aquí, este complemento habitual, denominado usualmente cruz de suspensión, se encuentra fundido en una sola pieza y no remachado en dos. Del mismo modo, dicha cruz cuenta con un único orificio de perforación para cada uno de los extremos, a diferencia de otras piezas coptas en las que la utilización de diferentes cadenas se ve acompañada de otras tantas perforacio-

¹¹ Véase, así, lo expresado en esta misma dirección para las piezas coptas destinadas a la iluminación de los ambientes litúrgicos, las lámparas suspendidas del techo, a veces denominadas “coronas luminosas”, por C. Jail, “Mobiliario litúrgico. La iluminación”, en M.-H. Rutschowskaya – D. Bénazeth (coms.), *Otro Egipto. Colecciones coptas del Museo del Louvre*. Catálogo de la Exposición, Barcelona 2011, 202-204: 202. Acerca de esa misma “omnipresencia”, basta con repasar el exhaustivo catálogo de los bronce del Museo copto de El Cairo: D. Bénazeth, *Catalogue* (cit. n. 7).

¹² Acerca de la cronología del último ejemplo, inserto en el célebre “Monasterio Rojo”, cf. P. Dilley “Dipinti in Late Antiquity and Shenoute’s Monastic Federation: Text and Image in the Paintings of the Red Monastery”, *ZPE* 165 (2008) 111-128.

nes¹³. Conviene insistir en la diferencia de atributos en tanto, al menos para el Medievo, sabemos que conllevaban un profundo simbolismo, de forma que las mismas cadenas de suspensión evocaban las cuatro virtudes cardinales (prudencia, justicia, templanza y fortaleza¹⁴).

La cruz es de tipología latina, mientras sus remates cóncavos, apreciables en el brazo horizontal, el *patibulum*, son similares a los prototipos patados. Esta tipología, aun siendo frecuente para esta categoría de objetos de adscripción copta, es tan solo una más de un amplio abanico de opciones que incluye desde los remates redondeados, a los rectos o incluso bífidos. En el mismo orden de cosas, incluso los acabados patados parecen, de forma especial, venir acompañados por pequeños apéndices perlados para sus ocho extremos. Sobra decir, por lo demás, que la cruz de suspensión almeriense opta por la sobriedad. No observamos así tampoco soluciones ornamentales adicionales como los clásicos círculos de punto central o los caracteres epigráficos que ahondan en el mensaje simbólico de tales piezas.

Resulta curioso, con todo, que este elemento complementario, con una morfología cruciforme acorde a la funcionalidad religiosa de un *thuribulum*, pero, en rigor, sólo adicional a su configuración básica, garante del mecanismo de suspensión, sea de mayor tamaño que la propia cazoleta (Lám. 2.5), verdadera esencia de esta categoría de piezas destinadas a la quema de incienso. Así, mientras la primera presenta una altura de 17,5 cm por un ancho de 7,5 cm, el pequeño quemador apenas alcanza los 5,5 cm de alto por 10,4 cm de ancho. Lo cierto es que, salvando algunas excepciones, tales dimen-

¹³ Es el caso, por ejemplo, de una de las cruces de suspensión conservadas en el Museo copto de El Cairo, de probable cronología bizantina: D. Bénazeth, *Catalogue* (cit. n. 7), n.º cat. 215, n.º inv. 1507.

¹⁴ Del mismo modo que la cazoleta aludiría al mismo Cristo; el fuego, al Espíritu Santo; y el humo del incienso, al rezo de los fieles que ascendería hasta el trono de Dios (cf. *Splendori di Bisanzio: testimonianze e riflessi d'arte e cultura bizantina nelle chiese d'Italia*. Catalogo della mostra, Milano 1990, 307.

siones no dejan de ser llamativas, ya que la mencionada función subsidiaria hace que éstas se reduzcan, en su mayoría, a casi la mitad¹⁵. No se trata en modo alguno de un detalle irrelevante, pues incluso las referidas cruces de suspensión de mayor tamaño suelen corresponder a originales con un primer destino funcional diverso. Es frecuente, así, que tal disociación dimensional corresponda a un primer empleo procesional u otros usos, previo a una modificación para servir a una posterior suspensión de incensarios o lámparas¹⁶. Creemos, por tanto, que, a pesar de que para el ejemplar andaluz no hay criterio adicional alguno que cuestione la sincronía de los diferentes elementos que lo integran, tampoco habría que descartar de forma taxativa un reemplazo de alguno de éstos. Es necesario, con ello, no negar una hipotética diacronía que aún somos incapaces de reconocer.

Sea como fuere, junto a paralelos coptos¹⁷, cabría señalar cierta semejanza entre dicha cruz de suspensión y otras tantas pertenecientes a dispositivos igualmente colgantes, como los de las basílicas de Es Cap des Port o San Fadrinet, por referir los hallazgos hispanos en la zona bizantina¹⁸. Es tal el abanico de paralelos, tan extendida esta fórmula, que también la encon-

¹⁵ Remitimos de nuevo a las cruces de suspensión de data bizantina conservadas en el Museo copto de El Cairo, que suelen frisar los 10 cm: cf. D. Bénazeth, *Catalogue* (cit. n. 7), n.º cat. 214-216, 218-220 y 222.

¹⁶ D. Bénazeth, *Catalogue* (cit. n. 7), n.º cat. 217, n.º inv. 5764, y n.º cat. 221, n.º inv. 149, con una altura, respectivamente, de 28,4 y 20,7 cm.

¹⁷ De hecho, en todo tipo de soportes, incluso como remate de lucernas bronceas datadas entre los siglos V-VII; véase M. Xanthopoulou, *Les lampes en bronze à l'époque paléochrétienne* (Bibliothèque de l'Antiquité Tardive 16), Turnhout 2010, 101, LA 3.006.

¹⁸ Respectivamente, P. Palol, "La basílica des Cap des Port, de Fornells, Menorca", *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, Barcelona 1982, 353-404, y T. Ulbert – M. Orfila Pons, "Die Frühchristliche Anlage von Son Fadrinet (Campos, Mallorca)", *Madridener Mitteilungen* 43 (2002) 239-298: 274-275, Taf. 47n. También irían suspendidas las cruces de un asentamiento cercano a la zona imperial, la valenciana Punta de l'Illa de Cullera (E. Llobregat Conesa, "Las épocas paleocristiana y visigoda", en *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*, Alicante 1985, 383-413: 391, e Id., "Las cruces de la Punta de l'Illa de Cullera", en *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, Valencia 1992, 663-670).

tramos en otros italianos¹⁹, o incluso de Grecia, Asia Menor, Siria y Anatolia suroriental²⁰. De forma concreta, junto a su presencia en distintas tradiciones técnicas, tal elemento cruciforme es prácticamente omnipresente en la configuración de las piezas del mobiliario litúrgico copto destinadas a estar suspendidas en el interior de los ambientes culturales²¹.

Lamentablemente, sin embargo, si excluimos la morfología de la cruz, se trata de un mecanismo cuya cronología resulta algo laxa. Así, esta configuración arranca de esquemas paleocristianos sobre todo recurrentes en *polycandela*, y perdurará largo tiempo, siendo visible, por ejemplo, también en lámparas andalusíes²².

Comoquiera que sea, la cruz traba con una cadena que integra 130 eslabones en forma de ocho. Esta cadena se ramifica en su extremo en otras tres cadenas más cortas, de diez eslabones cada una (Lám. 2.4). Para dicha transición, en vez de recurrir a elementos trífidos como los que encontramos en

¹⁹ Así, por ejemplo, el siciliano de Grotta dei Santi, en las proximidades de Castelluccio: P. Palol, “Bronces cristianos” (cit. n. 6), 143.

²⁰ Sería el caso así, entre otros, de diversos complementos de lámparas de los museos de Tesalónica o Atenas, estudiados por M. Xanthopoulou, *Les lampes en bronze* (cit. n. 18), 290-293. En el mismo sentido, como paralelos para estas cruces colgantes podemos citar las de Sardis (J.C. Waldbaum, *Metalwork from Sardis*, Cambridge [Mass.] 1983, Pl. 38.588), el de la colección G. Marcopoli (M. Xanthopoulou, *Les lampes en bronze* [cit. n. 18], 290-291, LU 3.001) o el descubierto recientemente en la basílica de Sulumağara, datada en el siglo VI. En esta última localidad, se trata de sendas cruces perforadas, unidas por una serie de eslabones. La singularidad de los hallazgos de Sulumağara reside igualmente en que se documentaron en el nivel de desplome de la cubierta basilical, ayudando, por tanto, a la comprensión funcional de este tipo de piezas, normalmente privadas de contexto. Sobre las piezas turcas, M. Feugère, “An early Byzantine chained ornament from Sulamağara (Islahiye)”, en E. Winter (ed.), *Neue Funde und Forschungen zwischen Taurus und Euphrat*, Bonn 2008, 41-43, Taf. 42.3.

²¹ C. Jail, “Mobiliario litúrgico” (cit. n. 12), 202.

²² Es el caso, por ejemplo, de la lámpara de platillo de Medina Elvira, datada en el siglo X: I. Toro Moyano – M.^a A. González Barroso, “Lámpara de platillo”, en L. A. García Moreno (com.), *711. Arqueología e historia entre dos mundos*. Catálogo de la Exposición, Madrid 2011, 276-277: 276-277.

algunas lámparas coptas con similar aparato de sujeción²³, se dispone de una simple anilla irregular parcialmente abierta. A partir de ésta, las tres cadenas engarzan con la cazoleta a través de otros apéndices perforados dispuestos en el borde. Dichos apéndices (Lám. 2.5.1), de desarrollo circular, se elevan 8 mm sobre la superficie de la cazoleta.

Tal solución para la sujeción excluye la presencia de cubierta, que, cuando aparece, normalmente horadada, recurre a un único enganche. No resulta baladí, pues en tal atributo también encontramos uno de los principales criterios para la adscripción cultural copta de estos *thuribula*²⁴.

En la pieza almeriense, los apéndices sobresalen verticalmente; en otros, en cambio, como recurso ornamental, aparecen curvados hacia fuera²⁵, o incluso completamente horizontales, como vemos con el ejemplar de cazoleta cilíndrica hallada en el yacimiento romano de Crypta Balbi²⁶. No faltan, por lo demás, hasta la combinación de ambas soluciones, apreciable, por ejemplo, en el incensario depositado en el Germanischen Nationalmuseum de Núremberg²⁷.

El quemador andaluz presenta una cazoleta de módulo hexagonal (Lám. 2.5), al igual que el ejemplar gerundense de Lladó y frente al cuerpo cilíndri-

²³ D. Bénazeth, *Catalogue* (cit. n. 7), n.º cat. 210-212 (n.º inv. 5115, 7374, 9095), así como n.º cat. 198 (n.º inv. 1329), recogiendo una pieza cuyo mecanismo de sujeción parece datarse en época bizantina, al igual que las anteriormente citadas, mas el plato, en función de su decoración, en el más reciente periodo otomano.

²⁴ En la misma dirección, remarcando tal procedencia para los hallazgos del Mediterráneo oriental, como el de la necrópolis basilical de Iasos, F. Berti, “Grave goods from the necropolis in the Agora of Iasos”, en B. Böhlendorf-Arslan – A. Ricci (eds.), *Byzantine small finds in archaeological contexts* (Byzas 15), İstanbul 2012, 187-211: 195.

²⁵ *Koptische Kunst, Christentum am Nil*, Essen 1963, n.º inv. 203.

²⁶ M.S. Arena et al., *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Milano 2001, n.º I.4.1022.

²⁷ O. Pelka, “Koptische Altertümer im Germanischen Nationalmuseum”, *Mitteilungen des Germanischen Nationalmuseum* 48 (1906) 3-42: 16, n.º 32.

co o semiesférico del Bovalar y Aubenya, respectivamente (Lám. 7). Su cuerpo prismático se remata en el borde y base por sendas molduras, compuestas, respectivamente, de tres y dos filetes. Por otra parte, sus caras son lisas, únicamente con las aristas marcadas que confiere su morfología poliédrica.

De este modo, en conjunto, tal sobriedad compositiva y ornamental, aleja el ejemplar sudhispánico de las piezas argénteas de rica ornamentación cristiana ejecutadas en talleres constantinopolitanos²⁸, o incluso de otros incensarios bronceos egipcios que, similares en módulo, recurren a esmerados programas iconográficos²⁹.

En la misma línea, la cazoleta almeriense apoya sobre tres pies simples (Lám. 2.5.2), de 10 mm de altura, que, en sintonía con materiales coptos³⁰, no se encuentran decorados. En este sentido, nuestro sistema de sustentación es compartido por diferentes tipos de cazoleta, documentándose también en las de módulo cilíndrico o cuerpo hemisférico, que recurren igualmente a los pies troncocónicos o las bases circulares³¹.

En conjunto, dentro de las diversas sistematizaciones que se han hecho para este tipo de objetos litúrgicos, ya atendiendo al número de cadenas de

²⁸ Resulta así usual la decoración mediante bustos insertos en medallones o figuras individuales bajo arcadas, que priman sobre las composiciones de tipo narrativo. Véase M. Mundell Mango, “Censer”, en R. Cormack – M. Vassilaki (eds.), *Byzantium, 330-1453*. Catálogo de la exposición, London 2008, n.º 36, 386-387.

²⁹ D. Bénazeth, “Metalwork, coptic”, en *The Coptic Encyclopedia*, vol. 5, New York 1991, 1594a – 1608a.

³⁰ K. Werz, ‘Sogenanntes koptisches’ *Buntmetallgeschirr. Eine methodische und analytische Untersuchung zu den als koptisch bezeichneten Buntmetallgefäßen*, Konstanz 2005, Taf. 13. En ocasiones, con todo, recurren a tal sistema de sustentación cazoletas cilíndricas de profusa decoración, también dotadas de cubierta, en ambos casos, con registros calados (*Koptische Kunst* [cit. n. 26], 279, n.º inv. 192).

³¹ Ocurre así, por ejemplo, con piezas de Crypta Balbi y Sardis, o Sicilia, respectivamente, como recogen M.S. Arena et al., *Roma* (cit. n. 27), II.4.1022; J.S. Crawford, *The Byzantine Shops at Sardis*, Cambridge (Mass.) 1991, 99, Pl. 37.581; y G. Cavallo et al., *I Bizantini in Italia*, Milano 1986, 416, n.º 236.

suspensión o su forma³², tanto el incensario de Almería como el ilerdense de Lladó (Lám. 7) se insertarían en una de las tres categorías de incensarios recientemente propuestas: la denominada de “plato hueco”. Ésta, emparentada con los platos abiertos o cálices cubiertos, aúna los mencionados tres agarres de suspensión con otros tantos pies de sustentación, en este último caso, a semejanza de los *candelabra*³³. Se trata, de hecho, de una categoría que preferentemente adopta el cuerpo poligonal, aunque no faltan ejemplos semiesféricos como los de Saqqara³⁴. No obstante, la cuestión no resulta sencilla, pues, otros paralelos orientales, como piezas de Delos, Esmirna, Olimpia o incluso Siria, por no olvidar el incensario dálmata de Crikivine³⁵, obligan a considerar un amplio espectro de talleres, englobados en las modas protobizantinas de los siglos VI-VII. No hay que olvidar que el mismo grupo de incensarios de “plato hueco” sin tapadera, se relaciona con los denominados incensarios “sirios” que, aun hallados en territorio egipcio, pudieron ser importaciones o copias de prototipos medio-orientales³⁶. Es más, insistiendo en la complejidad de su estudio, es igualmente difícil acotar la cronología, pues, frente a los ejemplares realizados en plata, prácticamente ninguno de los de nuestra serie muestra las típicas estampillas oficiales que indican la datación.

³² Así, respectivamente, J. Strzygowski, *Koptische Kunst. Catalogue général des antiquités égyptiennes du Caire*, Wien 1904, y O. Pelka, “Koptische Altertümer“ (cit. n. 28).

³³ D. Bénazeth, “Metalwork, coptic” (cit. n. 30), quien también habla de incensarios “de caja” o con asa. Por otra parte, por su marcada personalidad, habría que destacar el grupo zoomorfo, estudiado por M.C. Ross, “A group of Coptic incense burners”, *American Journal of Archaeology* 46 (1942)10-12.

³⁴ J.E. Quibell, *Excavations at Saqqara (1908-1909; 1909-1910)*, Cairo 1912.

³⁵ P. Palol, “Los incensarios” (cit. n. 6), 8-10.

³⁶ D. Bénazeth, “Metalwork, coptic” (cit. n. 30), destacando la decoración de estos últimos mediante escenas en relieve del ciclo cristológico. Sobre estos últimos, véase J. Leroy, “L’encensoir ‘syrien’ du couvent de Saint-Antoine dans le désert de la Mer Rouge”, *Bulletin de l’Institut Français d’Archéologie orientale* 76 (1976) 381-390.

En efecto, como muestran las representaciones figuradas de mosaicos como los de Jordania y Rávena, o hallazgos en diversos puntos geográficos, nos encontramos ante un prototipo de especial éxito en el Mediterráneo cristiano, para el que tal fortuna impide acotar talleres, tanto su lugar como su periodo de actividad. Entraríamos plenamente en el controvertido mundo de las influencias y modas. Así, ahondando en esa disparidad de referencias, también el incensario almeriense se podría encuadrar igualmente en el denominado grupo I individualizado en la ciudad minorasiática de Sardis, que se data en época protobizantina, no más allá de principios del siglo VII³⁷.

Así las cosas, en conjunto, pero con todas las cautelas preceptivas, los atributos individualizados para el incensario andaluz lo asimilarían a piezas coptas. De hecho, si excluimos su parte superior, cadena única y cruz de suspensión, los otros elementos compositivos como el desarrollo tripartito del mecanismo de sujeción, las correspondientes aletas, cazoleta y pies y, ampliamente, sus mismas dimensiones, prácticamente reproducen las de un ejemplar egipcio conservado en el Museo copto del Cairo³⁸.

Entronca también por ello con los incensarios catalanes del Bovalar y Lladó, con los que, al menos en el último caso, el ejemplar almeriense guarda cierto parentesco³⁹. En esta dirección, nuestra pieza también se puede relacionar con uno de los más directos paralelos del incensario gerundense, el copto

³⁷ J.C. Waldbaum, *Metalwork from Sardis* (cit. n. 21), 98-99, Pl. 37.577, 578, 580, señalando su amplia distribución por el Mediterráneo.

³⁸ D. Bénazeth, *Catalogue* (cit. n. 7), n.º cat. 272, n.º inv. 5711, quien consigna para éste una altura de 7,3 cm, una longitud de 9,1 y anchura de 7,8.

³⁹ P. Palol, “Bronces cristianos” (cit. n. 6), 143-146 y P. Palol, “Bronzes litúrgics”, *Del romà al romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense Mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona 1999, 309-311: 311. Por otra parte, para el ejemplar ilerdense no se descarta una posible manufactura italiana, datándose no sin margen de duda a lo largo del siglo VI, como señalan H. Schlunk – Th. Hauschild, *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Rhein 1978, 198, Taf. 98a.

de Achmim-Panópolis, en el Alto Egipto⁴⁰. Basta recordar, en cualquier caso, que, a diferencia de ambas piezas, la almeriense no cuenta con sus caras decoradas o sus sistemas de sujeción y sustentación son algo distintos.

3. LA PROBLEMÁTICA ADSCRIPCIÓN CULTURAL “COPTA”

El incensario “de Almería” conservado en el MAN integra el cada vez más numeroso *corpus* de vajilla “copta”, que agrupa piezas con características homogéneas repartidas por el norte de África y Europa occidental⁴¹.

Aunque tal homogeneidad parece indicar que los *thuribula* o *thymia-teria*⁴² serían ejecutados en un escaso número de talleres especializados tradicionalmente ubicados en Egipto, algunos autores no dejan de expresar sus dudas⁴³. En esta dirección, los análisis metalográficos practicados a hallazgos europeos, contrariamente a cuanto ocurre con las piezas manifiestamente coptas, muestran un alto porcentaje de plomo pero escaso de zinc⁴⁴.

⁴⁰ P. Palol, “Los incensarios” (cit. n. 6), 8-10.

⁴¹ Sobre otros tipos de este repertorio vascular, como los recipientes culinarios y el servicio de mesa, véase D. Bénazeth: “La vaisselle de bronze conservée au Musée Copte du Caire. Étude préliminaire à un catalogue”, *Antiquité Tardive* 13 (2005) 99-104. Acerca de la difusión, expresando sus dudas sobre tal origen y adscripción cultural, P. Périn, “La vaisselle de bronze dite “copte” dans les royaumes romano-germaniques d’Occident. État de la question”, *Antiquité Tardive* 13 (2005) 85-97.

⁴² Los especialistas señalan que esta última denominación (θυμιατήρια), transliteración de un término griego de la Septuaginta, es menos usada y posee una fuerte influencia bíblica. Así, en la Vulgata (*Ier.* 52, 19) se utiliza concretamente para referir los incensarios del templo de Jerusalén: B. Caseau, “Objects in churches: the testimony of inventories”, en L. Lavan – E. Swift – T. Putzeys (eds.), *Objects in context, objects in use. Material spatiality in late Antiquity* (Late Antique Archaeology 5), Leiden 2007, 551-579: 571.

⁴³ P. Périn, “À propos des vases de bronze “coptes” du VIIe siècle en Europe de l’Ouest: le pichet de Bardouille (Seine-Maritime)”, *Cahiers archéologiques* 40-41 (1992) 35-50.

⁴⁴ P. Périn, “La vaisselle” (cit. n. 42), 92, fig. 6.

Así, recientemente también se ha propuesto su fabricación en la Italia meridional bizantina⁴⁵. Inducen a ello no sólo la amplia nómina de ejemplares allí documentados –doce tan sólo en Sicilia–, sino también algunos datos reveladores, como el registro de piezas de tipo copto entre el cargamento del pecio de Camarina, que incluía igualmente fragmentos bronceos para refundir⁴⁶. En esta dirección, se llega a defender, al menos para las piezas centromediterráneas, una manufactura en Sicilia oriental, quizá en Siracusa, entre los siglos VI y IX⁴⁷.

En esta controversia se dan pruebas fehacientes de que parte de la vajilla “copta” distribuida por los reinos bárbaros de Europa occidental sea producto de talleres radicados en el exarcado de Rávena o en la vecina zona lombarda⁴⁸.

En nuestro caso, mientras los mencionados análisis metalográficos no consigan obtener resultados más detallados⁴⁹, la adscripción cultural copta postulada para el incensario “de Almería” descansa en los atributos estilísticos. Sin embargo, lo cierto es que, en algunos casos, tales hallazgos de raigambre “copta” resultan incluso difícilmente diferenciable de piezas tardorromanas, sirias o aun musulmanas, cuando se encuentran descontextualizados o carecen de epigrafía copta⁵⁰.

⁴⁵ P. Périn, “La vaisselle” (cit. n. 42), 87-88.

⁴⁶ G. Di Stefano, “Un triclinio per Afrodite (Relitto di Camarina)”, *Archeologia Viva* 14 [52] (1995) 26-32.

⁴⁷ G. Di Stefano, “Un frammento di incensiere con epigrafe da Chiaramonte Gulfi”, *Sicilia Archeologica* 39 [104] (2006) 167-168.

⁴⁸ P. Périn, “La vaisselle” (cit. n. 42), 95-97.

⁴⁹ Sobre las potencialidades y limitaciones de tales análisis, I. Montero Ruiz, “Análisis químico aplicado al estudio de objetos arqueológicos en metal”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 8 (1990) 13-16, y más recientemente, abordando el caso concreto de la conocida como “crátera de Vix”, D. Bourgarit – B. Mille, “The elemental analysis of ancient copper-based artefacts by inductively-coupled-plasma atomic-emission spectrometry: an optimized methodology reveals some secrets of the Vix crater”, *Measurement Science and Technology* 14 (2003) 1538-1555.

⁵⁰ D. Bénazeth, “Metalwork, coptic” (cit. n. 30).

Aunque ello pueda motivar cierta “desazón”, hasta tal punto priman la relativa unidad en los bronceos bizantinos y la homogeneidad en su tipología (formas y motivos) o técnica, que la individualización de talleres, discriminando con exactitud dónde radican y cuál es su marco de actuación, su rango de dispersión o la exacta horquilla cronológica en la que se encuentran activos, se hace hartamente compleja⁵¹. No en vano se trata de cuestiones que planean genéricamente sobre otros objetos bronceos de la Antigüedad Tardía y Alto Medioevo, entre ellos los hispanos⁵². Ello ha motivado que, ante lo que muchas veces acaba convirtiéndose en “callejones sin salida”, algunos autores hayan recurrido a soluciones alternativas, como es el caso de estudiar, cuando existen, los paralelos cerámicos de las piezas⁵³.

Para nuestro incensario, no siendo por el momento factibles tales soluciones, en el caso de que sigamos apostando por la procedencia egipcia que parece postular su filiación “copta”, podríamos especular con un hipotético origen en el desierto oriental del Sinaí o Nubia. Cabe suponer que pudo ser fabricado en alguno de los talleres especializados ligados al ámbito litúrgico, que exportarían su producción por puertos como el de Alejandría⁵⁴. No en vano, a la calidad material y técnica de su manufactura, con soluciones

⁵¹ Convirtiéndose, de facto, en la *communis opinio*, como refiere Y. Stolz, “Monasterios y talleres”, en F. Goddio (ed.), *Tesoros sumergidos de Egipto*, Catálogo de la exposición en el Antiguo Matadero de Legazpi, Madrid, 16 de abril al 28 de septiembre 2008, Madrid 2008, 202-220: 220. De hecho, hemos de partir de la notable uniformidad y estabilidad de las diversas manifestaciones artísticas bizantinas, como recoge A. Grabar, *Los orígenes de la estética medieval*, Madrid 2007, 109-110.

⁵² J. Zozaya, “Aeraria de transición: objetos con base de cobre de los siglos VII al IX en al-Andalus”, *Arqueología Medieval* 11 (2011) 11-24.

⁵³ M. Xanthopoulou, “Lampes en metal” (cit. n. 8).

⁵⁴ Así, E. Wipszycka, *Les ressources et les activités économiques des églises d’Égypte du IVe au VIIe siècle*, Bruxelles 1972, 62, 103, defiende la existencia de talleres metalúrgicos ligados a iglesias. El mismo santuario de Cirio y Juan en Menutis cuenta con un taller de orfebrería, exponente de la actividad productiva de estos centros que, como recoge Pacomio para el caso de los monasterios, incluye también la elaboración de zapatos o el tejido de esteras (Y. Stolz, “Monasterios y talleres” [cit. n. 52], 202).

ciertamente esmeradas en los aspectos morfológicos y estéticos, el mobiliario litúrgico copto gozó de amplia aceptación en el mercado, también por la profunda significación de Egipto en el ideario cristiano, en tanto lugar de acogida de Abraham, del patriarca José y de Moisés, así como, sobre todo, lugar de estancia de la Sagrada Familia y, con ello, única tierra que pisó Cristo fuera de Palestina⁵⁵. El mismo testimonio de Sofronio (ca. 560-638), patriarca de Jerusalén, acerca del intenso flujo de peregrinaciones al santuario de San Ciro y San Juan en Menutis, en la región egipcia de Canopo, es ilustrativo de ese fervor que mueve a gentes desde distintos lugares del Mediterráneo⁵⁶.

Se comprende por tanto que tales aspectos, a pesar de la ruptura entre la Iglesia copta y la oficial, habida cuenta de la firme profesión monofisita de la primera, incrementaran el valor simbólico de los objetos litúrgicos de esta ascendencia norteafricana, convirtiéndose en potentes acicates para su demanda por parte de las diversas comunidades cristianas mediterráneas. Se trata, de hecho, de un público ávido también de otras *eulogia* como las conocidas *ampullae* de San Menas, en este caso salidas del célebre santuario de Karm Abu-Mina, al sudoeste del Lago Mareotis, en las cercanías de Alejandría⁵⁷.

Empero, estas mercancías parecieron circular fluidamente por todo tipo de contextos, también por comunidades hasta cierto punto secundarias, excéntricas, como pudo ser, por ejemplo, el conjunto ilerdense de El Bovalar, de donde procede uno de los paralelos para la pieza que estudiamos. Queremos decir con ello que, si bien la hipotética procedencia almeriense del *thuribulum* es difícil de probar, tampoco su valor es, *per se*, probatorio de lo contrario.

⁵⁵ M.-H. Rutschowskaya, “El cristianismo en Egipto”, en M.-H. Rutschowskaya – D. Bénazeth, *Otro Egipto* (cit. n. 12), 144-148: 146.

⁵⁶ Y. Stolz, “Monasterios y talleres” (cit. n. 52), 202-203.

⁵⁷ Para tales envases cerámicos, a cuyo contenido se atribuían propiedades curativas y protectoras, véase Ch. Lambert – P. Pedemonte Demeglio, “Ampolle devozionali ed itinerari di pellegrinaggio tra IV e VII secolo », *Antiquité Tardive* 2 (1994) 205-231.

En la misma línea, aunque ni la documentación escrita o material indican una excesiva presencia de las mercancías egipcias en los contextos hispanos, tampoco faltan testimonios acerca de su afluencia. Así, por ejemplo, podemos señalar, entre los objetos cerámicos de raigambre copta, tres piezas halladas en el contexto de amortización del *districtarium* de las termas mayores de *Edeta*, en el siglo VI, en esta fase transformadas en espacio monástico. Se trata de dos lámparas caladas con un motivo principal cruciforme y un plato de la forma Winlock-Crum 1926, fig. 37, que se datan en un momento avanzado del siglo VI⁵⁸. Insiste en tal trasiego, quizá no intenso pero sí significativo, el natrón egipcio utilizado en los vidrios manufacturados en el horno cercano al yacimiento hispalense de La Encarnación⁵⁹.

Con todo, aunque esos “destellos” egipcios que proporcionan estos y otros testimonios como el de la *beata Thecla, uirgo Christi, de patria Aegy(ptus)*⁶⁰, si tenemos en cuenta el exiguo balance que arrojan contenedores anfóricos como el envase LRA7, o las ubicuas *ampullae* de San Menas, aquí, con relativa certeza, sólo representadas por un ejemplar de *Pollentia*, se constata, empero, que no existe fluidez en las relaciones hispano-egipcias y solo una inclusión de determinados objetos coptos de naturaleza suntuaria⁶¹.

⁵⁸ V. Escrivà Torres – C. Martínez Camps – X. Vidal Ferrús, “*Edeta* en l’Antiguitat Tardana”, *VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Valencia, mayo de 2003)*, Barcelona 2005, 267-277: 269, figs. 3.1-2, 4.7 y lám. 1.3.

⁵⁹ E. García Vargas, “Oriental trade” (cit. n. 5), 102.

⁶⁰ R. Cortés– J. López, “La Inscripció de Thecla, verge consagrada a Crist”, en M. Miquel – M. Sala (coords.), *Temps de monestirs. Els monestirs catalans entorn l’any mil*, Barcelona 1999, 119-122.

⁶¹ Acerca de tales contactos, J. Vizcaíno Sánchez, *La presencia bizantina* (cit. n. 5), 301-302. Recogen la *ampulla* alejandrina o las ánforas vinarias del valle medio del Nilo o Mareótide, respectivamente, R. M. Aguiló Fiol – C. Garau Garau, “Un dipòsit de l’Ajuntament de Palma al Museu de Mallorca: L’ampulla de Sant Menes”, en VV. AA., *Els amics al Pare Llopart. Miscel·lània in honorem*, Palma 2010, vol. 2, 6-25, y D. Pièri, *Le commerce du vin* (cit. n. 2), 128-132.

4. INCIENSO E INCENSARIOS EN EL CRISTIANISMO TARDOANTIGUO

Para los siglos VI-VII, aunque la documentación textual es escasa o quizá los cita bajo otros términos, sabemos que estos incensarios, ya en su forma canónica ya en otras como la de *phiale*, engrosaban el mobiliario litúrgico de variados edificios eclesiásticos⁶². Ocurre así, por ejemplo, con el monasterio de Epifanio, en la Tebaida egipcia, cuyo inventario, efectuado en 548, menciona uno⁶³. No en vano, tras su aparición bíblica⁶⁴, si en un primer momento los escritores cristianos condenan el uso del incienso por su relación con el culto pagano, ya a partir de época constantiniana sabemos de su abundante empleo, que seguirá en constante aumento⁶⁵.

De este modo, es patente cómo esta preciada sustancia, procedente de Somalia o, sobre todo, de Omán o Yemen, región arábiga que produjo gran parte de esta mercancía⁶⁶ y, por ende, su quemador, pasaron a ocupar un papel

⁶² B. Caseau, “Objects in churches” (cit. n. 43), 567-571, señalando, por ejemplo, su aparente ausencia en el célebre inventario de la iglesia egipcia de Apa Psaius, en Ibion, escrito por el archidiacono Elías entre los siglos V-VI. A este respecto, la autora hace notar que en los inventarios de las iglesias, los objetos son nombrados según su forma y no según su función.

⁶³ H. E. Winlock, *The Monastery of Epiphanius at Thebes*, New York 1926, 95, n.1.

⁶⁴ Así, en el Evangelio de Lucas, al recoger el prodigioso anuncio del nacimiento del Bautista por parte del arcángel Gabriel, se refiere cómo al sacerdote Zacarías, marido de Isabel, ofrece incienso (*Lc* 1, 9-11). En este sentido, incensarios como el de Aubenya hacen referencia al turiferario por excelencia, Zacarías. Igualmente, también en el Apocalipsis de Juan, tras la ruptura del séptimo sello, volvemos a encontrarnos con el uso ritual del incensario (*Ap* 8, 3-5).

⁶⁵ Resulta prolijo enumerar la bibliografía sobre el tema, cimentada en buena parte en una serie de trabajos “clásicos”, como los de E.G.C.F. Atchley, *A History of the Use of Incense in Divine Worship*, London 1909, entre otros. En este sentido, a pesar del rechazo previo de los escritores cristianos, como señala B. Caseau, “Incense and fragrances” (cit. n. 10), 76, incienso e incensario figuran entre los dones que el emperador Constantino ofrece a las basílicas cristianas, tal y como recoge el *Liber Pontificalis Romanae ecclesiae*.

⁶⁶ Son numerosos los trabajos sobre el comercio del incienso, entre ellos, cabe destacar el de N. Groom, *Frankincense and Myrrh. A study of Arabian incense trade*, London 1981.

dentro de la liturgia. Actúan como sinónimo de súplica o plegaria, siguiendo los mismos Salmos (Ps. 141, 2) en momentos clave como la celebración eucarística⁶⁷. A principios del siglo VII apenas faltarían en cualquier iglesia, donde perfumarían el ambiente o también se utilizarían en honor de alguna personalidad, objeto o acto⁶⁸. El humo odorífero y blanco desprendido por la quema de esta resina aromática ascendería hacia el techo del desconocido edificio donde estuvo suspendido, convirtiéndose en metáfora de la elevación del alma del creyente, símbolo de su plegaria⁶⁹.

En la recreación de tales ambientes, cumpliendo los preceptos litúrgicos, estos incensarios vendrían acompañados de otros elementos muebles que conocemos gracias a la documentación escrita y a los hallazgos arqueológicos⁷⁰.

5. CONCLUSIONES

Ahondando en algunas de las hipótesis de trabajo que hemos extraído, si hemos de tener por ciertas las informaciones que, no sin duda, sitúan la procedencia de esta pieza en la provincia de Almería, lo cierto es que los hallazgos producidos en esa parte de la Andalucía oriental tampoco permiten descartarla. Aunque el sureste hispano, en el cuadrante de confluencia entre las provincias Bética y Cartaginense, conoce cierta atonía para el periodo tar-

⁶⁷ S. Gero, "The So-Called Ointment Prayer in the Coptic Version of the Didache: A Re-Evaluation", *The Harvard Theological Review* 70.1/2 (1977) 67-84: 76.

⁶⁸ B. Caseau, "Objects in churches" (cit. n. 43), 573.

⁶⁹ Véase C. Jail, "Mobiliario litúrgico" (cit. n. 12), 203, quien se detiene, además, en su papel primordial en la liturgia copta, donde los oficiantes leen los Evangelios bajo su acción, o incluso también se purifican con él las manos antes de consagrar el pan.

⁷⁰ M. Xanthopoulou, "Le mobilier ecclésiastique métallique de la basilique de Saint-Tite à Gortyne (Crète centrale)", *Cahiers archéologiques. Fin de l'Antiquité et Moyen Age* 46 (1998) 103-119, refiriendo, a propósito del conjunto mediobizantino de San Tito, en la ciudad cretense de Gortyna, otros testimonios como los de la pequeña iglesia norteafricana de Cirta. Por lo demás, en lo que, como vemos, va siendo norma, la autora señala las dificultades para datar o señalar la exacta procedencia de los objetos metálicos de la basílica de San Tito.

doantiguo, no deja de existir un refrendo arqueológico de su imbricación en el mercado mediterráneo, como muestran materiales cerámicos, escultóricos o epigráficos. Dichos restos también prueban, de forma concreta, el pulso de las comunidades cristianas de la zona, que, radicadas en un mutado mapa poblacional marcado por el declive de los antiguos centros urbanos, estarían encabezadas por la sede episcopal de *Urci*.

Creemos factible, en función de los paralelos mencionados, acotar la cronología del incensario a un momento avanzado del siglo VI y, quizá mejor, a comienzos del siglo VII, lapso en el que la provincia bizantina hispana se va desmoronando, empujada por el avance de las tropas visigodas. Para tales fechas, de hecho, en la península, los dominios imperiales se reducen casi prácticamente al sureste, donde la sede almeriense de *Urci* caerá, como indica la asistencia de su titular, Marcelo, al IV Concilio de Toledo, en el marco de las campañas de Sisebuto entre 613 y 615/616⁷¹.

No obstante, en función de detalles morfológicos y especialmente dimensionales, creemos que no habría de perder de vista una cronología algo diversa para las distintas partes de nuestro *thuribulum*. Dentro de una marcada homogeneidad técnica o estilística, los paralelos examinados parecen indicar que al menos la cruz de suspensión pudo ser reutilizada y readaptada para tal cometido.

Queda claro que seguimos defendiendo la tradicional adscripción copta del incensario, si bien no dejamos de alertar sobre la problemática que envuelve a los bronce de tal raigambre. Ahondando en los avances de la investigación, es necesario admitir la existencia de otros posibles talleres alternativos que, no necesariamente radicados en Egipto, trabajarían bajo las modas difundidas desde este importante centro cultural, entre ellos, qué duda cabe, el situado en ambientes suritálicos. De hecho, abunda la información acerca

⁷¹ M. Vallejo Girvés, “Las sedes eclesiásticas hispano-bizantinas en su incorporación al reino visigodo de Toledo”, *Cassiodorus* 6-7 (2001) 13-35: 25.

de la vinculación y, hasta cierto punto y con todas las cautelas necesarias, “asimilación” de los influjos coptos en esa región del Mediterráneo central⁷².

Aun así, la verdad es que no ya solo en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica, sino genéricamente, valorando todo el territorio, las relaciones hispano-egipcias o incluso, hispano-italicas, durante el periodo que tratamos, distan de ser consistentes, en un ambiente dominado por la vecina África⁷³. Nuestro incensario “copto” sería solo una pieza suntuaria que obedece a otras dinámicas de importación, como el mismo trasiego de comunidades religiosas, integrando, por tanto, fletes heterogéneos.

Son muchas las incertidumbres por despejar y esperamos que éstas sigan planeando en los nuevos *corpora* de materiales de la *Hispania* bizantina.

⁷² A. Staffa – W. Pellegrini, *Dall’Egitto copto all’Abruzzo bizantino. I Bizantini in Abruzzo (secc. VI-VII)*, Mosciano 1993.

⁷³ J. Vizcaíno Sánchez, *La presencia bizantina* (cit. n. 5), 289-310.



Lám. 1: Incensario “de Almería” depositado en el MAN
(Foto: P. Elena, CERES, MECD, NIPO: 551-09-050-6)



Lám. 2: Partes del ejemplar
(Autor sobre foto de P. Elena, CERES, MECD, NIPO: 551-09-050-6)



Lám. 3: Detalle del mosaico de Justiniano en el ábside de San Vital en Rávena



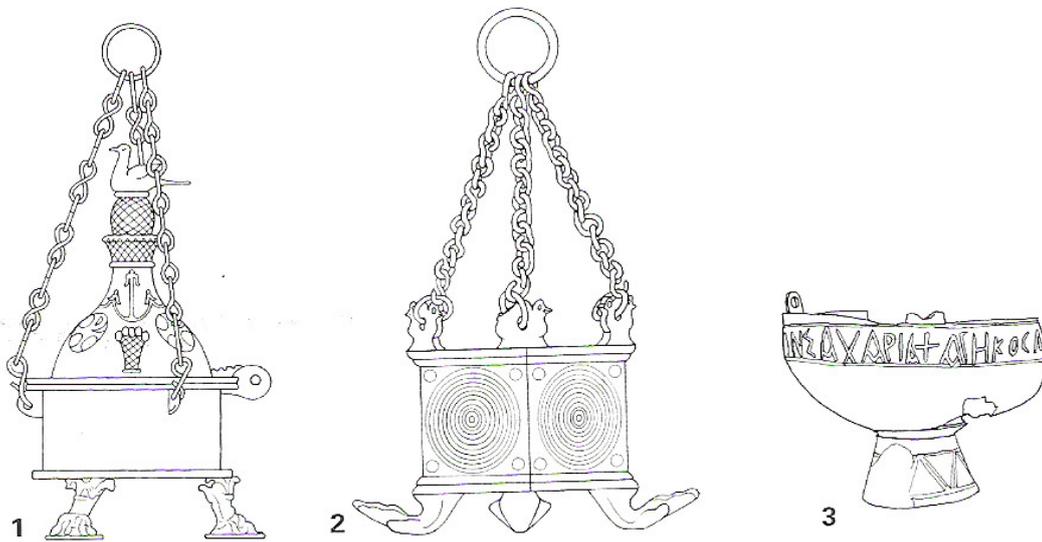
Lám. 4: Luneto del convento de San Apolo en Bawit
(A. Grabar, *La Edad de oro de Justiniano. Desde la muerte de Teodosio hasta el Islam*,
Madrid 1966, lám. 193)



Lám. 5: Detalle de las pinturas murales del Monasterio Rojo de Sohag
(P. Dilley “Dipinti” [cit. n. 13], fig. 6)



Lám. 6: Principales centros del Egipto copto
 (Ägypten. Schätze aus dem Wüstensand. Kunst und Kultur der Christen am Nil. Katalog zur Ausstellung des Museums für Spätantike und Byzantinische Kunst, Berlin und des Gustav-Lübcke-Museums, Hamm 1996, 419)



Lám. 7: Incensarios del Bovalar (1), Lladó (2) y Aubenya (3)
(P. Palol, “Bronzes litúrgics” [cit. n. 40], 310)



Lám. 8: Incensario del Museo copto del Cairo
(D. Bénazeth, *Catalogue* [cit. n. 7], n.º cat. 272, n.º inv. 5711)